



NEGRO SOBRE NEGRO

En marzo de 1938 Raymond Chandler publicó en la revista *Dime Detective Magazine* el relato "Bay City Blues". Los relatos policíacos de Chandler y Dashiell Hammett, alimbraron el nacimiento de uno de los hitos literarios más populares e importantes de todo el siglo XX: la novela negra, un género que ha recogido como ninguno la influencia de la música afroamericana, tal y como lo atestigua una larga lista de títulos en todos los idiomas.

Marco Buratti, es un detective apodado El Caimán, su antiguo nombre como cantante del grupo de blues "Old Red Alligators". Ha pasado siete años en la cárcel y aprovecha sus contactos en los bajos fondos para buscar Alberto Magagnin, que dieciocho años atrás fue enviado a prisión acusado de asesinato y que ha desaparecido durante un permiso. Buratti, un impenitente bebedor de calvados, es un individuo escurridizo aunque los que le conocen bien saben donde buscarle cuando le necesitan: en cualquier local donde actúe una buena banda de blues.

Es la historia de *La verdad del Caimán*, la primera de una serie de cinco novelas del italiano Máximo Carlotto, el autor que más recientemente ha utilizado de forma evidente el fondo de blues en la novela negra. La novela y el personaje tienen un importante trasfondo biográfico, explicado por el autor en la contracubierta: "*La verdad del Caimán* es ciertamente mi historia. Tanto es así que en Padua, cuando salió el libro, se armó un escándalo porque la gente reconocía por la calle a los personajes y los señalaba". Máximo Carlotto fue acusado en 1976 del asesinato de una mujer del que él fue el único testigo. Estuvo seis años en la cárcel y otros cinco fugado por distintos países europeos, entre ellos España. En 1993 el Presidente de la República le concedió el indulto.

Seguimos esperando las aventuras de Buratti que todavía no han sido publicadas en España: *Il mistero di Mangiabarche* (1997), *Nessuna cortesia all'uscita* (1999), *Il corriere colombiano* (2000) y *Il maestro di nodi* (2002).

Por el momento podemos disfrutar de *La verdad del Caimán*, publicada por Barataria y que rezuma blues en todas sus páginas.

De Jim Thompson a Horace McCoy, muchos han sido los escritores policíacos que recogen, sin citarlo el latido, de la música que nació en el profundo sur de Estados Unidos para extenderse por todo el mundo. Uno de los grandes maestros del género, el afroamericano Chester Himes, es quizá el máximo exponente de esta simbiosis cultural. Nacido en Jefferson City (Missouri) en 1909, estudió en la universidad de Cleveland pero, tras realizar varios trabajos para sobrevivir, dio con sus huesos en la cárcel cuando tenía 17 años, por un atraco a mano armada. Durante el tiempo que pasó en prisión comenzó a escribir sobre la explotación y marginación que sufrían los de su raza. Al salir abandonó Estados Unidos y se trasladó a París, donde comenzó a editar su famosa serie de novelas protagonizada por los detectives negros Ataúd Jonson y Sepulturero Jones. Himes traslada el sufrimiento de los de su raza al gueto urbano de Harlem en unas novelas repletas de sarcasmo, sangre y miseria. Con Chester Himes el género policíaco se volvió más negro que nunca.

Quizá uno de los herederos más directo y conocido de Himes es Walter Mosley, padre literario del detective de color Easy Rawlins, que se mueve como pez en el agua por el submundo marginal de Los Ángeles. Mosley ha escrito además una novela

BLUES & NOVEL·LA NEGRA

blues & novel·la negra



sobre los orígenes del blues. Se trata de **El blues de los sueños rotos**, en la que Cuchara Weis, un anciano bluesmen del Mississippi, rememora toda su vida tras ser desahuciado de su piso neoyorquino y acogido por una bregada mujer al borde del alcoholismo. Por las páginas de esta novela circulan los personajes del profundo sur, liderados por Robert Johnson, compañero de correrías juveniles del protagonista. Basta una frase para entender el espíritu de la obra: "El verdadero blues está en ese camino que recorrió Robert, sufriendo y cantando hasta que murió".

Otro detective negro, en esta ocasión vecino de New Orleans, devoto del blues, profesor de literatura y novelista intermitente, es Lew Griffin, el personaje de James Sallis en **El ojo del grillo**, escrita en 1997, y que es la primera novela de Sallis que se traduce al castellano y la cuarta de una magnífica saga. Cada obra de Sallis recrea y recompone la biografía de un investigador privado que intenta resolver enigmas más profundos del estilo de: "¿Cuánto de nuestra vida sucede sólo porque no damos un paso atrás lo suficientemente rápido?". Nacido en 1944, Sallis es además traductor, cuentista, poeta y autor de la biografía **Chester Himes: A Life**. También en Estados Unidos, Elmore Leonard, relata las peripecias de Dennis Lehane, un especialista en saltos de trampolín metido a investigador ocasional en la obra **El blues del Mississippi**.

En nuestro país, Mariano Antolín Rato en su novela **Abril Blues**, publicada en 1990, da vida a un poeta que regresa del extranjero, se sumerge en un apasionado ajuste de cuentas con su pasado, con continuos guiños al blues y al rock, inevitablemente aderezado con drogas y alcohol. También el prolífico escritor catalán Andreu Martín, en colaboración con Jaime Ribera, creó la serie de Flanagan, dirigida al público juvenil, iniciada en 1989 con **No pidas sardinas fuera de temporada** y que incluye **Flanagan Blues Band**, de 1996.

El último escritor español en incorporarse a esta lista ha sido el periodista Mariano Sánchez Soler con **Alacant blues. Crónica sentimental de una búsqueda**, una nueva y cuidada edición de una obra que no se inscribe en los estándares de la novela negra, pero chapotea en el género. La novela tiene unos inicios de manual: el protagonista regresa a su ciudad natal para abrir una agencia de detectives: "Terratrèmol Investigaciones". Su primer cliente le hace un encargo tan especial como difícil: encontrar "Alacant, la ciudad donde nací, las calles de mi infancia, la memoria". Poco a poco el

detective se sumerge en una exploración por su propio pasado, por la memoria de su padre y las raíces que se ocultan tras la patina de presunta modernidad que lo envuelve todo. Sánchez Soler es autor de novelas como **Carne fresca**, sobre las redes de prostitución de menores o **Festín de tiburones**, sobre la corrupción en la élite de las finanzas y las fuerzas policiales.

Sin salir del universo del idioma castellano, en **Mexicali City Blues**, el mexicano Gabriel Trujillo Muñoz, continúa con la saga de Miguel Ángel Morgado, abogado defensor de los derechos humanos e investigador de crímenes impunes, en un mundo donde la justicia muchas veces se confunde con la venganza o el linchamiento. También en el ámbito latinoamericano, Mauro Yberra es un caso especial en la narrativa policial chilena de los últimos años. Bajo ese seudónimo trabajan Eugenio Díaz Leighton y José Leal, dando vida a un par de hermanos detectives, Juan y Jorge Menie, y al narrador Ángel Pedreros. Su tercera novela, **Ahumada Blues**, se desarrolla en 1968, cuando los hermanos investigan un crimen y realizan un recorrido por el mundo de la droga, el lumpen y la perversión de Santiago de Chile.

En Francia, Pascal Basset-Chercot publicó en 1988, **Baby Blues**, en la que la aparición de un cadáver de un recién nacido, durante la construcción de un sótano, desata una intriga que investiga el policía cojo Jacques Devaure. En 1999, Charlotte Carter, en su novela **Negra melodía de blues**, dio vida a un carismático y curioso personaje, Nanette, una joven saxofonista negra que emprende la búsqueda de su tía Vivian, ídolo de su infancia y oveja negra de la familia, en un peligroso recorrido por los bajos fondos parisinos donde habitan viejas leyendas del jazz y del blues.

No podíamos cerrar este somero repaso sin citar el magnífico relato de Lluís Gutiérrez, "Blues del amuleto", con párrafos que destilan toda la crudeza del blues más áspero: "A los diecisiete conocí a Davaila, ella quería ser trompetista de jazz y tocar en la Orquesta de Jelly Roll Morton, visitar Las Vegas, New York y Europa. Las malas lenguas decían que es debía ser la causa de que Davaila se entrenase soplando en todas las pollas del barrio".

MELODÍAS DE PLOMO

Tras la publicación del artículo "Negro sobre negro" en el número 4 de esta revista, el escritor Andreu Martín y el músico Dani Nel·lo, lanzaron una singular obra que conectaba de forma directa y definitiva el blues con la novela negra y que hacía necesaria una revisión del tema. Tras repasar mi biblioteca descubrí que se me habían quedado unas cuantas cosas por contar, y algunas de una importancia fuera de toda duda. Esta es la segunda parte del artículo dedicado al blues y la novela policiaco-criminal, que ojalá tenga que volver a revisar pronto.

En octubre de 2006, Andreu Martín hace realidad un viejo proyecto que hermana dos géneros y dos pasiones. **El blues del detective inmortal** es la primera novela con banda sonora incorporada, a cargo de Dani Nel·lo. La obra, publicada por Edebé, es la primera de la serie Asesinatos en Clave de Jazz. Es finalmente, un homenaje a Manolo Vázquez Montalbán; no en vano el detective que protagoniza esta novela lleva el caricaturesco nombre de Pepe Orvallo.

Calificada por el propio autor en alguna entrevista como "un triple salto mortal", por las tres condiciones señaladas es quizá, junto a la obra del italiano Massimo Carlotto, reseñada en la primera parte de este artículo, la pista más evidente de la estrecha vinculación entre estos dos géneros culturales que comparten época, circunstancias, lugar de nacimiento y, en buena medida, público. El segundo libro de esta serie, **El blues de la semana más negra**, dedicado en esta ocasión a Alicia Giménez Bartlett, creadora de la detective Petra Delicado.

Pero si hay algún autor que refeje el alma de la música afroamericana es Boris Vian. Llevó una vida muy atareada y ejerció

de poeta, inventor, músico, novelista y un sinfín de actividades en las que dejó el sello de su innata e incómoda rebeldía. Incómoda para la intelectualmente correcta sociedad de la época, naturalmente. **Escupiré sobre vuestra tumba** fue publicada en 1946, en los tiempos en que los guetos negros de Chicago alumbraban un nuevo blues. Fue calificada, o más bien descalificada, como pornográfica, ultraviolenta e incitadora al odio racial. Vian y su editor fueron procesados y la obra prohibida por atentar contra la moral. El pecado de Vian había sido relatar una historia de odio racial protagonizada por un joven negro, Lee Anderson, con aspecto de blanco que se introduce en una sociedad del sur para llevar a cabo una brutal venganza por el asesinato de su hermano a manos de racistas blancos. La obra comienza con pasajes como éste:

“—Tiene la voz de Cab Calloway— se mofó la primera.
Parecía molesta de ver que los demás me hablaban.
Me dispuse a tranquilizarla”.

“—Lléveme a donde pueda encontrar una guitarra y le enseñaré lo que sé hacer. No es que quiera hacerme pasar por W.C. Handy, pero puedo tocar un blues.”

Blues para Charlie Darwin, de Nat Hentoff, un periodista experto en música popular norteamericana. En la novela dos policías, uno judío y otro negro, y una periodista investigan entre un fondo de música, drogas y alcohol, el asesinato de una mujer en el Greenwich Village de Nueva Cork. La novela está editada en España por Versal, en su colección Crimen & Cia.

Otro periodista, George Pelecanos, es el padre de un policía afroamericano, el detective Derek Strange, y de su compañero irlandés Ferry Quin, que nació, se crió y trabaja en los barrios negros más duros de Washington D.C. En su novela **Revolución en las calles**, nos cuenta la infancia y juventud de Strange hasta desembocar en conflicto interno al ser uno de los pocos policías negros que hicieron frente a los disturbios raciales que se produjeron tras el asesinato de Martin Luther King, en 1968. El soul, el blues, el rhythm & blues y el rock & roll, son la banda sonora de esta novela en la que se cuentan cosas como esta: “*Le gustaban todos los tipos de R&B; sin embargo, cuando pensaba en gastar dinero en una tienda de discos, siempre buscaba los sellos Tamla, Gorly y Motown. No había nada mejor que el sonido Motown. Algunos de esos cantantes con voz de eucalipto que tenían allá en el Sur, Otis Redding, Wilson Pickett y los demás, no estaban mal; pero cuando se ponían a gruñir y a sudar resultaban demasiado negros para el gusto de Stewart*”.

Un clásico absoluto como William Riley Burnett, se aproxima al ambiente del blues más canalla en su novela **Romelle**, escrita en 1946, justo antes de **La jungla de asfalto**, en la que cuenta las desventuras de Romelle La Rue, una cantante de night club y su

amante, un joven negro, que la arrastra a experiencias peligrosas. Es una de las pocas novelas con enfoque y protagonismo femenino, en una época en que a las mujeres no les resultaba nada fácil lograr el lugar social que les corresponde por derecho.

El blues del Chavo Banda, publicada por el mexicano Eduardo Villegas Guevara en 1990, es una crónica de la vida en los barrios periféricos, el relato de las peripecias de una pandilla de jóvenes sin futuro que se mueve en los extremos de la violencia urbana. Entre cada capítulo/relato se incluye la letra de un blues, siempre con la letra firmada por Hedí Tenis Boy y la música por Los Coyotes Hambrientos. La última aportación a esta lista de novelas policíacas relacionadas con el blues es el thriller **Blues en la noche**, de la norteamericana Rochelle Krich, editado por Comte d'Aure. Krich está considerada una de las grandes autoras actuales de bestsellers y es la creadora de la investigadora Molly Blume, que aparece por primera vez en esta novela.

Manuel López Poy

Aquests dos articles van aparèixer publicats a **SBB Blues Magazine**. “Negro sobre negro” en el número 4, d'octubre de 2006, i “Melodías de plomo”, en el número 8, de la tardor de 2007.



DANI NEL-LO

“El blues y la novela negra explican la realidad que los periódicos no pueden explicar”

Saxofonista, enamorado de la música afroamericana y de la novela negra, este músico inquieto ha sabido compatibilizar el pentagrama y la literatura hasta crear unos proyectos realmente innovadores. El último, su banda sonora para una serie de novelas con Andreu Martín, uno de los maestros nacionales del género negro.

SBB. ¿De donde procede tu interés por el género negro?

D.N. Fue a los trece años, más o menos, cuando me cayó en las manos **Corre hombre, corre** de Chester Himes. Ahí empecé a ver que el mundo no era tal y como me lo contaban en el colegio. Después leí **1280 almas** de Jim Thompson y ahí sí que no hubo duda, me quedé enganchado de por vida con la ficción criminal. Con esa edad sumergirte en un mundo lleno de ciudades en sombra, mujeres malísimas, perdedores entrañables y noches violentas es una experiencia que marca. Poco a poco fui conociendo otros autores. Uno de mis favoritos es David Goodis (**Calle sin retorno**, **Viernes negro**). Después James M. Cain, Ross Macdonald, Horace McCoy, Manchette, W.R. Burnett, etc.

No había cosa que me gustara más que encerrarme en mi habitación con un buen libro y mi tocadiscos. Allí ponía banda sonora a mi lectura negra con mis primeros discos de blues y jazz: Memphis Slim, T-Bone Walter, Hooker, Eddie “Lockjaw” Davis, etc. Desde entonces nunca he dejado de leer ficción criminal. Lo no pero valía la pena intentarlo con el editor. La jugada salió bien, tanto es así que la novela se convirtió en una serie. Este mes sale la segunda parte y dentro de dos semanas grabamos la tercera entrega. Para ello reunimos una formación con Nono Fernández al contrabajo, Dani Varadles a la guitarra, Salva Suau a la batería y la fabulosa voz de Myriam Swanson. Ha sido un proceso muy interesante tanto en la grabación como en la creación del proyecto. Música y novela negra se llevan muy bien.

SBB. ¿Tenéis previstos nuevos proyectos en común?

D.N. Bueno, como te comentaba estamos a punto de grabar la tercera entrega de la serie que inició **El blues del detective inmortal**, después sigue **El blues de la semana más negra** y ahora este, del cual aún no está decidido el título.

SBB. Tú ya has realizado otros proyectos vinculados con el género negro, como *Negra* y *Criminal* (La ciudad de las sombras), hablemos de él.

D.N. Era un sueño de hacía tiempo. De siempre mis dos pasiones han sido la música (el blues, rhytm'n'blues, r'n'r, jazz...) y la literatura. En concreto la novela negra. La idea ha sido subir a un escenario las dos cosas. A mí me gusta escribir, lo voy haciendo por lo bajini pues tengo mucho respeto a los profesionales, pero reuní unas diez historias o viñetas o como le quisieras llamar que me gustaban y pensé que se podían contar en escena y acompañarlas de música. Y así fue, completé el repertorio con un par de historias de Jaime Ribera y un texto magnífico de Andreu. Todas tienen cierto regusto a



pulp, esas narraciones criminales con un final sorprendente o simplemente negras, observando los bajos instintos humanos. Todas van acompañadas por un cuarteto. En cuanto a la música, la onda era bastante jazzy, compuse junto a Jordi Soto y Jordi Prats, un equipo de lujo! La verdad es que fue interesante investigar un poco en los *storytellers* de los 50, también los beatniks que recitaban sus poesías encima de bases de jazz. Hay un tipo que es bestial, se llama Babs Gonzales, lo aconsejo de verdad. Creo que es divertido seguir este tipo de tradición de comunicación. A la gente nos encanta escuchar historias.

SBB. ¿Cuales son tus autores favoritos de novela negra?

D.N. Sin duda mi triunvirato es: Jim Thompson, David Goodis, Chester Himes. Después me gustan escritores de todas las épocas. De Ross Macdonald a Jean Claude Izzo, de W.R. Burnett a Mempo Giardinelli. No sé, hay tanta ficción criminal que es para perderse. Lo que sí sé es que el solo proceso de buscar nuevos libros que te gusten, encontrar "esa" antigualla que te deja K.O. o visitar asiduamente la librería Negra y Criminal, ya es una experiencia muy placentera para mí.

SBB. ¿Cual es la última novela negra que has leído?

D.N. *No es país para viejos* de Cormac McCarthy, está bien, pero no me dejó K.O. Lo que me encantó fue *Savage Art* de Robert Polito, una biografía de Jim Thompson muy interesante, uf! Vaya personaje Thompson.

SBB. A tu modo de ver, ¿qué conexiones hay entre el blues y el género negro?

D.N. El blues y la novela negra explican cada uno con su lenguaje la realidad de una sociedad que los periódicos no pueden explicar. Retratos individuales de personajes que no interesan a los medios de comunicación. Si tu coges una novela de Chester Himes seguro que tienes una idea mucho más aproximada de lo que debía de ser el Harlem de los 50's que si coges un libro de historia contemporánea. Y si escuchas una canción de Muddy Waters seguro que puedes intuir más como se sentía él y los suyos, que leyendo un artículo de la revista *Life*. Podríamos hablar horas de esto porque música negra y ficción criminal tienen historia. De todas maneras, si te fijas no en muchas películas o novelas se oye o se menciona el blues o el jazz. Al menos de la era dorada del género, los 40's. Creo que es a finales de los 50's que el jazz se implanta en el mundo *noir* con bandas sonoras como *Anatomía de un asesinato* de Duke Ellington, *Odds Against Tomorrow* con música de John Louis o *Quiero vivir* con Gerry Mulligan. En cuanto a libros creo que el que habla más (de los antiguos) de blues o r'n'b es Chester Himes, le encanta T-Bone Walker y Big Joe Turner.

SBB. ¿En que proyecto musical trabajas actualmente?

D.N. Después de grabar el disco de la novela de Andreu, empezaremos a grabar un disco con Myriam Swanson. En principio medio disco será instrumental y otro medio cantado. Todo con material propio. También estamos tocando bastante con Mario Cobo (Lazy Jumpers) y a lo mejor materializamos la colaboración en una grabación. Mientras seguimos funcionando con Tandoori LeNoir con los que estamos renovando repertorio y buscando la manera de grabar. La verdad es que nos ha sido difícil de compaginar, ya que cada uno de los miembros tiene su propio proyecto y a veces coincidir es complicado.

SBB. ¿Cómo ves el panorama del blues en nuestro país?

D.N. ¡Mejor que en mucho tiempo, la verdad! Veo que hay muchas iniciativas y bandas y músicos... Ahora mismo Barcelona tiene un plantel bestial: Down Home, Lazy Jumpers, Lluís Coloma, Big Jamboree, Tandoori Le Noir, etc. ¿Para cuando un festival con todo el mundo? Creo que a la gente le encantaría.

Manuel López Poy / SBB

Entrevista aparegada al *SBB Blues Magazine* número 8, de la tardor de 2007



Club de Lectura de Novel·la Negra

Biblioteca la Bòbila | Fons especial de gènere negre i policíac

Pl. de la Bòbila, 1 – 08906 L'Hospitalet | Tel. 934 807 438 | biblabobila@l-h.cat | www.labobila.tk

www.l-h.cat/biblioteques | www.diba.cat/biblioteques

matins (excepte juliol i agost): dimecres, dijous i dissabte de 10 a 13.30 h. | tardes: de dilluns a divendres, de 15.30 a 20.30 h.

Metro L5 Can Vidalet | Trambaix T1-T2-T3 Ca n'Oliveres | Autobusos L'H2 (Pl. de la Bòbila), EP1



Ajuntament de L'Hospitalet



Diputació
Barcelona
xarxa de municipis

Àrea de Cultura



AJUNTAMENT D'ESPLUGUES